

RESENCIÓN

Mar Gijón Mendigutía: *Historia del movimiento de mujeres en Palestina*. Navarra: Txalaparta, 2015 (288 pp.). ISBN 978-84-16350-40-7.

Al tradicional ninguneo al que han sido sometidas las mujeres a lo largo de la historia en prácticamente todas las facetas de la vida pública de sus respectivos países se suma, en el caso de Palestina, la negación de la existencia de su propia sociedad con una identidad colectiva compartida por sus hombres y mujeres.

En consecuencia, si abordar la historia del movimiento de mujeres en cualquier país o región del mundo implica una ineludible referencia a la historia social, política y económica del conjunto de su sociedad, en la que las mujeres han puesto en marcha su movimiento, semejante referencia parece doblemente obligada respecto a la historia del movimiento de mujeres en Palestina. Primero, porque buena parte de sus esfuerzos se ha centrado prioritariamente en reafirmar su existencia y demandas nacionales; y segundo, porque su propia articulación como movimiento social ha estado marcada por la consecución de ese objetivo.

En esta tesitura, y de manera inexorable, la agenda nacional ha predominado sobre la de género. Este orden de prioridades, no obstante, puede producir algún que otro equívoco si no se toma en consideración que la lucha anticolonial o, igualmente, de liberación nacional ha sido un revulsivo para una mayor implicación y participación de las mujeres palestinas en el espacio público y colectivo, registrándose cierto empoderamiento de las mismas como agentes de cambio social en medio de unas circunstancias tremendamente adversas.

La autora de este trabajo, Mar Gijón Mendigutía, arabista, doctora en Estudios Árabes

e Islámicos por la Universidad Autónoma de Madrid, conocedora de primera mano de la región de Oriente Próximo, donde ha pasado largas estancias viviendo y realizando trabajo de campo, advierte sobre las dificultades que entraña la tarea de estudiar el movimiento de mujeres en un contexto desbordado por el proceso de emancipación nacional como el de Palestina. En concreto, señala que el grueso de las aproximaciones a la cuestión de Palestina ha centrado su atención en situar a las mujeres en el contexto de la lucha de liberación nacional descuidando sus características específicas.

De ahí que en su estudio, pese a reconocer que «la historia del movimiento de mujeres palestinas no se puede disociar del propio movimiento nacionalista palestino ni de la propia historia de Palestina...» (p. 17), tome como eje central de su narración el movimiento protagonizado por sus mujeres. Con este objetivo, la autora organiza el texto siguiendo tres grandes periodos históricos. El primero, desde 1884 a 1949, comprende su origen y evolución. El segundo, de 1950 a 1989, su reconstrucción en la diáspora y bajo la ocupación. Por último, el tercero, de 1990 a 2014, su transformación, *oenegización* y perspectivas de nuevo impulso. Finalmente, añade dos anexos, uno dedicado a una breve biografía de mujeres palestinas y otro a una referencia de organizaciones de mujeres palestinas. Acompañado, todo ello, por una importante bibliografía; unido a algunas fotos y mapas.

Estas tres grandes etapas están, a su vez, mediatizadas por toda una sucesión de hechos y acontecimientos que configuraron, cuando no determinaron en algunas ocasiones, tanto las condiciones estructurales del escenario como el margen de actuación de las mujeres palestinas. Así, durante la primera etapa, la emergencia





del movimiento de mujeres en Palestina no fue muy diferente al que se vertebraba entonces por toda la región de Oriente Próximo durante la recta final del dominio otomano y su reemplazo por las grandes potencias europeas, Francia y Gran Bretaña. Con la singularidad de que el Mandato británico en Palestina abrió el país a la colonización sionista durante el periodo de entreguerras, al mismo tiempo que reprimía el movimiento nacional palestino de la época centrado en frenar dicha colonización y obtener la independencia.

Durante esta fase, el movimiento de las mujeres palestinas coprotagonizó, con el conjunto del movimiento nacional del que formaba parte, una serie de movilizaciones sociales, políticas y económicas que desembocaron en una huelga general de seis meses durante 1936 y, finalmente, en una rebelión anticolonial que se extendió hasta 1939. Si una parte importante del tejido asociativo de las mujeres de la época fue protagonizado por las de clases medias, acomodadas, urbanas y educadas, no menos importante fue el desempeñado por las mujeres campesinas, en particular, durante la mencionada revuelta popular contra el Mandato británico.

A la represión y decapitación de su movimiento nacional siguió la partición de su país (1947), la creación y expansión del Estado de Israel en buena parte del mismo (1948), la primera guerra interestatal árabe-israelí (1948-1949) y la Nakba (el Desastre) o, igualmente, la limpieza étnica de Palestina (1948). Expolio, expulsión, fragmentación, dispersión y exilio marcaron la segunda etapa, en la que se impuso una estrategia de supervivencia. Paralelamente, se fue reconstruyendo su tejido asociativo y, también, la reemergencia de un movimiento nacional palestino renovado, y articulado por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), en el que se integraron las diferentes organizaciones políticas, pero también sociales y sindicales.

En esta dinámica, las mujeres jugaron un papel esencial, desde preservar la memoria histórica y recrear la identidad colectiva como uno de los principales agentes de socialización. Su importancia, sin embargo, no siempre se reflejó en una sociedad de fuertes valores patriarcales, que se reprodujeron incluso en su movimiento de

liberación nacional, la OLP, en la que ocuparon posiciones más de retaguardia que de vanguardia. A su vez, un proceso de reemergencia asociativa se registró entre las mujeres palestinas dentro de Israel y, en particular, en los territorios palestinos ocupados en 1967 (Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este), donde no se explicaría la primera Intifada (1987) sin tomar en cuenta todo el tejido asociativo que se venía elaborando a lo largo de las dos décadas de ocupación.

Así, durante este levantamiento, los comités de mujeres lideraron diversas tareas (educación, sanidad, autosuficiencia alimentaria y redes de solidaridad con prisioneros y familiares, entre otras), que sería igualmente incomprensible sin la labor que previamente realizaron las organizaciones de mujeres en dichos territorios, alineadas a su vez con las principales líneas políticas, ideológicas y orgánicas integrantes de la OLP.

Pero esta fortaleza del movimiento nacional y de las mujeres entraría en un continuo declive durante la tercera fase a partir de la década de los noventa, con el fracaso de proceso de Oslo (1993), el incremento de la colonización de los territorios palestinos, su sistemática fragmentación; además de la implantación de la Autoridad Palestina (1994), la desarticulación del movimiento social de base, la profesionalización y la denominada *oenegización* de una parte de las organizaciones de mujeres. Aunque la decepción con el frustrado proceso de paz, agravado con la estéril división política y territorial palestina entre nacionalistas (Fatah en Cisjordania) e islamistas (Hamás en Gaza), parece haber tocado fondo, la autora recoge, no sin cierto escepticismo, algunas perspectivas de nuevo impulso en el movimiento de las mujeres, con la recuperación de su original y exitoso trabajo de base.

En suma, como pone de manifiesto Mar Gijón Mendigutía a lo largo del texto, toda la trayectoria de las mujeres palestinas ha estado muy marcada por la prioridad de su lucha anticolonial, sin renunciar por ello necesariamente a su agenda de género. Los avances y retrocesos en esta materia no son ajenos a las diferentes coyunturas políticas, también a los valores predominantes o hegemónicos en su sociedad (donde también se ha registrado una creciente reislamización) y a las diferentes sensibilidades de las

organizaciones con responsabilidades políticas. Contrasta, sin embargo, este panorama con una nueva generación, la *milennial*, con valores menos tradicionales, unido a una clara incorporación y participación de las jóvenes palestinas en el espacio público. Semejante cambio social no parece que, de momento, se refleje en su pendiente y

prolongada agenda de emancipación nacional, ni tampoco enteramente en la de género.

José ABU-TARBUSH
Universidad de La Laguna
josabu@ull.es

DOI: <http://doi.org/10.25145/j.atlantid.2018.09.010>



